

Texedores de Letras

An illustration featuring three children. On the left, a girl with brown hair in a bun, wearing a blue shirt and a face mask, holds a large orange letter 'T'. In the center, a boy with brown hair, wearing a green shirt and a face mask, is looking into a woven basket filled with orange letters. On the right, a girl with long blonde hair, wearing a blue shirt and a green skirt, holds a large orange letter 'a'. The background is light gray with several orange, rope-like lines swirling around the text.

Revista literaria del
IES Carreño Miranda

Nº20
2021

TEXEDORES DE LLETRES Nº 20 2021



Coordinación y diseño:

Mercedes Ruisánchez Gutiérrez

Eva Ledo Lago

Redacción:

Dpto. Lengua Castellana y Literatura 2020-21

Mercedes Ruisánchez Gutiérrez

Natalia Menéndez Rodríguez

Mónica García Díez

Miguel Ángel San Nicolás Collantes

Fernando Lamas Ferreiro

Asier Pérez Riobello

Consuelo Fernández Marqués

Eva M^a Ledo Lago

M^a Alicia Campa Gallego

Mónica García Canga

ILUSTRACIONES:

Ilustración de portada:

Cristina Fernández Riego

Ilustraciones interiores:

Cristina Fernández Riego

Jessy Hernán Cruz Martínez

Claudia Iglesias Niñez

Yaiza Menéndez Pérez

Daniel Gómez Méndez

Mateo de la Horra Fernández

Paula Alonso Abad

Felipe Uría González

Jorge Rubio García

Pelayo Iglesias Diana

Colaboración especial:

Cristina Fernández Riego

OTRAS COLABORACIONES:

Dpto. de Matemáticas.

Edita: IES Carreño Miranda

D.L.: AS 22632001

Imprime: Ecoprint

Sumario - Nº 20 - 2021

XLII Concurso Literario “Carreño Miranda” Premios:

Categoría A - Prosa

Olga Parajón Reyes - “Amistad en la habitación 13”	4
Diego Ruiz García - “El secreto de Roklum”	7

Categoría A - Poesía

Carolina Fernández López - “El burro y el jefe”	10
Jacobo Eduardo Lamas Gutiérrez - “El mundo perfecto”	12

Categoría B - Prosa

Jimena Lamas Gutiérrez - “Porcelana”	16
Lucía Martínez Varela - “Margaritas”	19

Categoría B - Poesía

Erin Vázquez Robles - “Canción de una lágrima”	20
Claudia Emma Filip Lengyel - “Aburrimiento”	20

Categoría C - Prosa

Eloy David Fernández Fernández - “La rata”	24
Eva Pidal Bukovenszki - “Vacío”	27

Categoría C - Poesía

Lucía Ruiz Núñez - “Un mar pasajero”	33
Noa Fernández Santamaría - “Vergüenza según Benedetti”	34

Concurso de matecuentos

Premios:

Categoría I

Deva Gilsanz Hevia - “El punto de multiplicar”	37
Ángel Sancho Presa - “Más y Menos en acción”	38

Categoría II

Lara Iglesias Diéguez - “Más que eso”	47
---	----

XXIII Concurso de Fotografía matemática

Primer premio:

Ashley Cruz Martínez (4º ESO) - “El reflejo de una circunferencia”	49
--	----

Segundo premio:

Gonzalo Fernández Donaire (3º ESO) - “Nacimiento cúbico”	50
--	----

Tercer premio:

Covadonga Menéndez Bueno (1º Bach) - “SimeTrigoNoria”	51
---	----

TEXTOS PREMIADOS CONCURSO LITERARIO

Ilustración de Cristina Fernández Riego

CATEGORÍA A (1º Y 2º DE LA ESO)

PROSA

1º Premio: Olga Parajón Reyes (1º C) "Amistad en la habitación 13"

2º Premio: Diego Ruiz García (1º D) "El secreto de Roklum"

VERSO

1º Premio: Carolina Fernández López (1º C) "El burro y el jefe"

2º Premio: Jacobo Eduardo Lamas Gutiérrez (1º B) "El mundo perfecto"

Amistad en la habitación 13

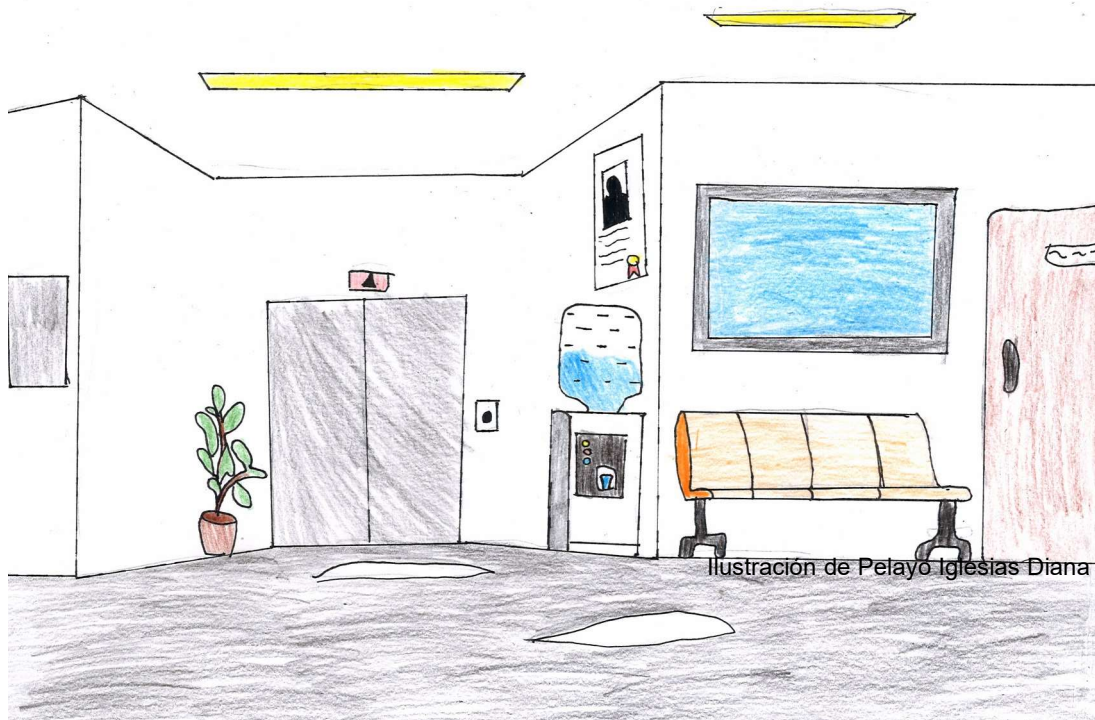


Ilustración de Pelayo Iglesias Diana

16/4

Y ahí estaba yo. En la cama más incómoda que mis ojos habían visto. Era como si la felicidad que tenía antes de entrar en ese sitio se desvaneciera al pasar al otro lado de la puerta. Efectivamente, estaba en el hospital, pero no en uno de esos hospitales bonitos y acogedores, no, estaba en el hospital más feo del país. Ya hacía una semana que había tenido el accidente. Aún no podía dormir más de tres horas porque me despertaba. Tampoco podía terminarme todo el plato de comida ya que la medicación me quitaba todo el apetito. Y ni siquiera podía ir al baño solo. Mi madre me tenía que acompañar. También tenía que dejar la puerta un poco abierta para que los cables de la sonda no se rompieran al cerrarla. Me sentía solo y, sobre todo, confundido. Pero todos esos sentimientos se acabaron cuando llegó a la habitación un chico de mi misma edad. Enseguida empezamos a hablar y creo que se ha convertido en mi único amigo. ¡Qué bien sienta decir esa palabra! Estamos en la habitación número trece. Nuestras camas están a un metro de distancia, así que nos solemos sacar fotos con nuestros móviles; también hablamos bastante antes de dormir. Hace dos días que me dijeron que estoy mejorando muy rápido, pero la verdad es que yo no veo muy claro eso. Quiero volver a vivir como antes, sin tomar esas pastillas, estar rodeado de máquinas o estar con la presencia de un enfermero. Aunque antes del accidente lo único que quería era dejar de vivir. Os contaré todo lo que ha pasado en los últimos siete días, pero mejor mañana, que ahora me tengo que ir a desayunar, porque lo que tampoco puedo hacer aquí es ir a dormir cuando quiera, está todo controlado.

17/4

Llevaba todo el curso escolar solo, sin amigos y sin nadie a quien le pueda contar mis problemas, que hable conmigo o que me entienda. Ya no sabía qué hacer para caerle bien a la gente. Tampoco estoy mucho tiempo con mi familia, ya que no tengo padre ni abuelos. Vivo solo con mi madre y ella trabaja tanto que apenas está en casa. Tiene que pagar el alquiler del piso, la comida, la ropa y mis estudios. Tampoco nos han dado nunca una beca, así que tenemos una vida sencilla.

No estaba feliz con mi vida, no quería darle más gastos a mi madre y deseaba tener amigos,

pero nadie me hacía caso. No sé en qué estaba pensando cuando cogí el viejo coche Mercedes rojo de mi madre y lo empecé a conducir rápido por una calle sin salida hasta terminar estrellándome. Al día siguiente abrí los ojos y estaba en una habitación, en esta habitación. Mi madre estaba en una silla sentada al lado de la cama, agarraba mi mano con las suyas. Aún estaba dormida, pero notaba su cara de tristeza. Cuando se despertó, le pedí perdón y ella lo aceptó y me dijo que siguiera descansando. Al día siguiente fue cuando llegó mi compañero. Siempre decimos que, cuando salgamos de aquí, intentaremos llevar una vida normal. Creo que ese compañero que llegó de sorpresa ha acabado siendo mi mejor amigo, aunque es difícil decir que es el mejor cuando es el único.

Espero que mañana me puedan hacer el trasplante de los órganos que están más afectados. No me gustaría tener que pasar aquí una semana más.

18/4

Hoy ha llegado el donante. Todo el proceso ha ido bien, así que no es probable que tenga complicaciones en el futuro. Igual sí que consigo una vida normal.

Ya solo me queda un día en este sitio. La verdad, me parecía malo, pero he sacado algo bueno, un amigo. Él ha tenido más complicaciones que yo con sus trasplantes, pero fijo que va a salir todo bien. Él tuvo otro accidente. Iba con su familia por la autopista en una noche lluviosa y el coche empezó a patinar. Hubo un terrible accidente después de eso, pero nunca me lo ha querido contar para no recordarlo. Sus padres murieron y, como él no tiene más familia, lo llevarían a un orfanato. Mi madre, al enterarse de eso y de lo bien que nos llevábamos, ha decidido adoptarlo, así que ahora somos mejores amigos y hermanos. Creo que mi vida ha empezado a mejorar desde que lo conocí, no me quiero separar de él.

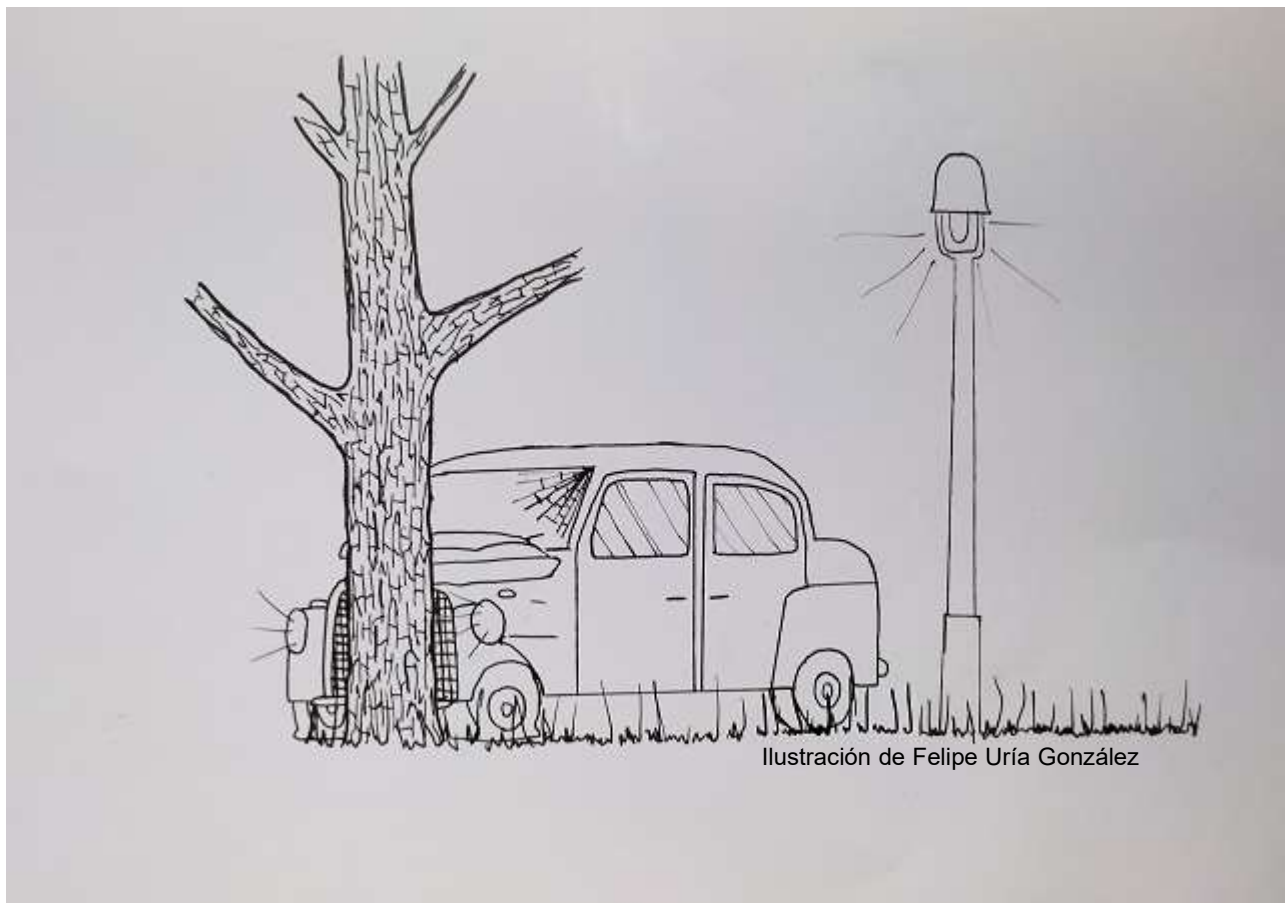


Ilustración de Felipe Uría González

19/4

Hoy me voy a casa y adivinad quién se viene conmigo. Mi mejor amigo no ha tenido muchas complicaciones, así que se puede venir a casa. Solo se tiene que seguir tomando unos medicamentos y hacer unas revisiones periódicas, pero por lo demás ya está bien.

Al final, aquel intento de suicidio que tuve para dejar todo el sufrimiento hizo que pudiera ser feliz. He aprendido a valorar la vida y ya tengo mi compañero, mi amigo.

22/5

Ya ha pasado un mes del accidente. Voy al instituto con mi mejor amigo. Nos han dado una beca a cada uno. Y cuando el orientador del instituto se enteró de todo lo que había pasado, empezó a hablar conmigo todos los viernes para ayudarme a socializar y ahora tengo cinco amigos, entre los que está mi primer amigo. También mi madre me lleva a una terapeuta que me ayuda con todos los problemas que tengo.

Ahora tengo una vida normal, con unos amigos normales, y soy feliz.

Olga Parajón Reyes

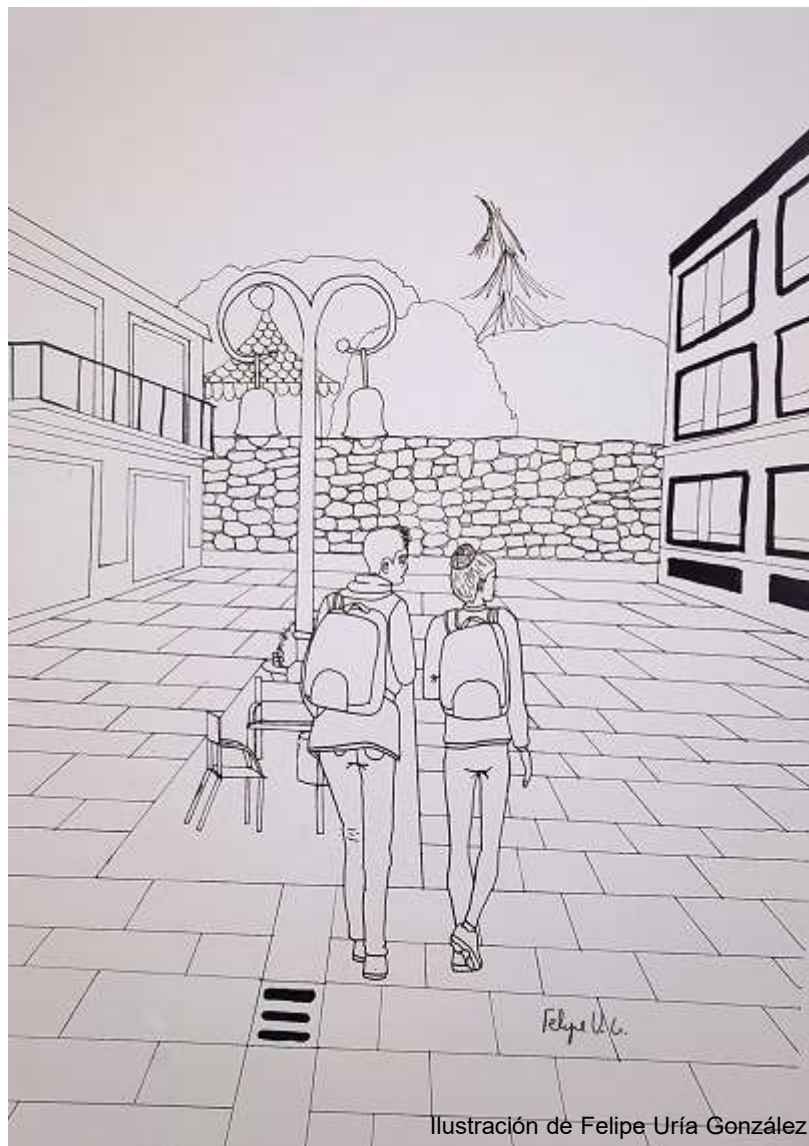


Ilustración de Felipe Uría González

El Secreto de Rocklum



Érase una vez un joven llamado Elstone. Elstone vivía en Rocklum, un planeta a 2.000 años luz de la Tierra.

Los habitantes de Rocklum, rocklumianos, no estaban tan avanzados como los terrícolas; por ello vivían en la etapa que denominamos "Edad Media". Ellos no saben nada de la vida fuera de su planeta, el cual es extremadamente pequeño y no vive a costa de una estrella, es un planeta perdido en la infinitud del universo.

Volvamos al tema de inicio. Elstone tiene, lo que sería en nuestra lengua, trece años. Es osado, por lo que siempre está metiéndose en líos.

Vive con su hermano, que recibe el nombre de Granitús y tiene 23 años. Trabaja en un centro especializado en el estudio del núcleo de Rocklum, el cual permite que el planeta no necesite una estrella porque emite una gran cantidad de calor.

Los rocklumianos no viven en casas tal cual las conocemos, viven en Noles, que son hoyos profundos redondos de unos cinco metros de diámetro.

Bueno, el caso es que un día el hermano de Elstone no volvió al Nole en el que vivían. Elstone se preocupó y fue al centro de investigación. Se lo encontró vacío, por lo que entró y se encontró con que la trampilla que bajaba al núcleo de Rocklum estaba abierta. Se atrevió a bajar por esa trampilla. A su alrededor solo había tierra y, al descender, se encontró con que debajo había una luz cegadora que se hacía más intensa según bajaba, igual que el sofocante calor.

Después de una hora, llegó al fondo y, por lo tanto, a unos cuantos metros del núcleo. A su vez, el sofocante calor y la cegadora luz le hizo casi imposible sobrevivir, solo lo consiguió porque logró ver una especie de pasadizo a unos metros de él.

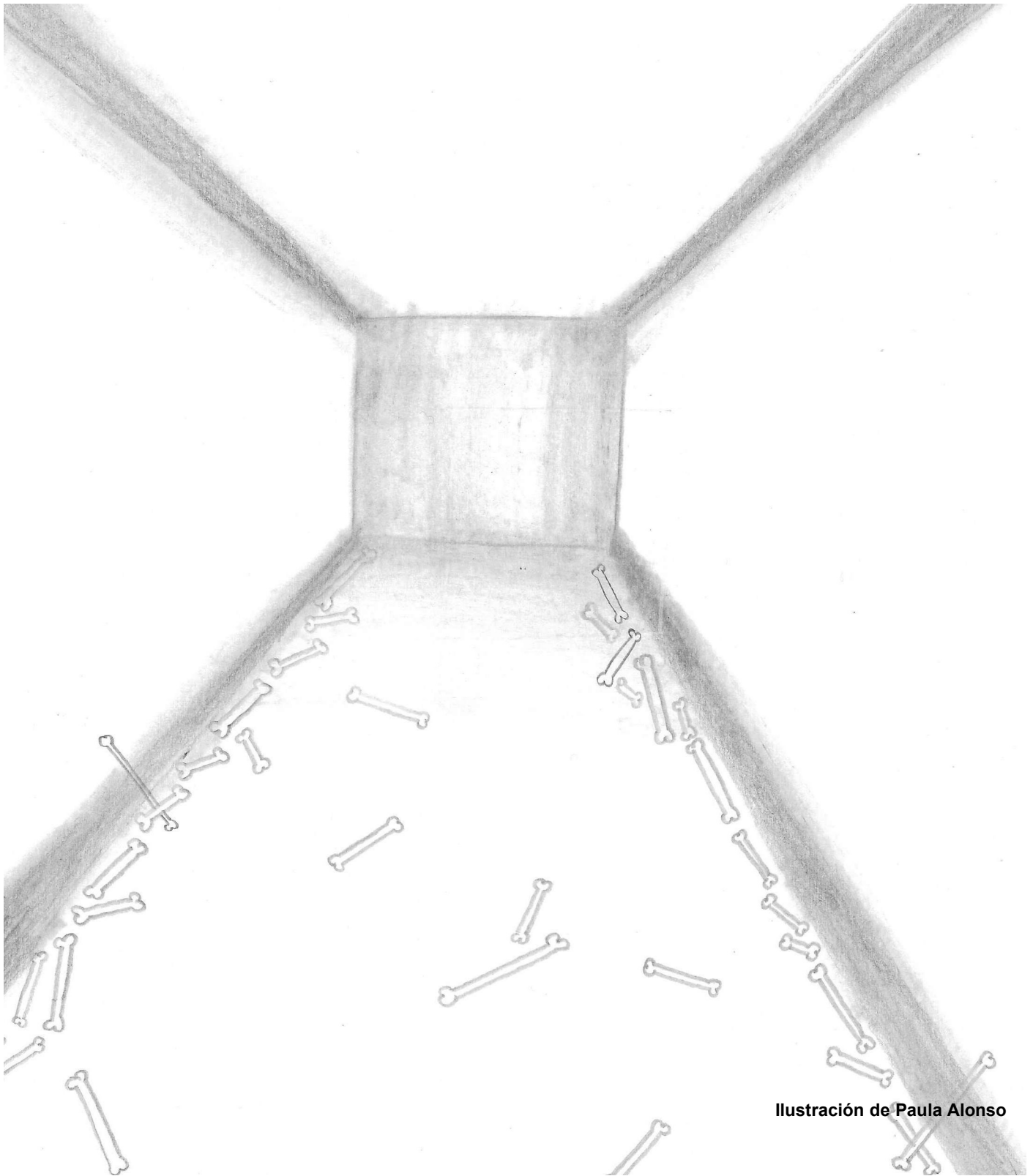


Ilustración de Paula Alonso

Cuando entró en el pasadizo, empezó a ver huesos tirados por el suelo, pero el joven era muy valiente y siguió caminando. A los cinco minutos comenzó a oír la voz de su hermano:

-Noooo, no lo matéis, por favooooor.

Y otra voz diferente:

-Noooooooooooo.

A continuación, oyó a su hermano llorar. Después de oír eso, el chico se replanteó seguir caminando, pero, a pesar de su instinto, siguió caminando hacia delante. Después de unos

minutos llegó a una cueva cerrada con jaulas en el techo y vio a su hermano durmiendo en el suelo, encadenado, junto a un cadáver. A su derecha se encontraba, también durmiendo, un ser humanoide con cabeza de lagarto, ropas deshilachadas y manco de ambas manos. Elstone se acercó a su hermano y se fijó en que tenía una herida, que parecía grave, en la pierna. A unos metros de Granitús, había una llave y Elstone la cogió y la usó en el candado de las cadenas de Granitús.

Cargando con su hermano, Elstone se alejaba de esa cueva a la máxima velocidad que podía. A las tres horas de viaje logró llegar a las instalaciones del poblado, salió de ese lugar y se fue a su Nole. Cuando llegó al Nole, dejó a su hermano allí y se fue a hablar con el rey, al palacio.

Al llegar, pidió una audiencia con el rey y se la concedieron. Cuando llegó a la sala del trono, le contó la historia al rey. Al acabar la historia, este murmuró:

Vaya, así que se han despertado...

Y Elstone, que tenía buen oído, preguntó:

-¿Quiénes se han despertado?

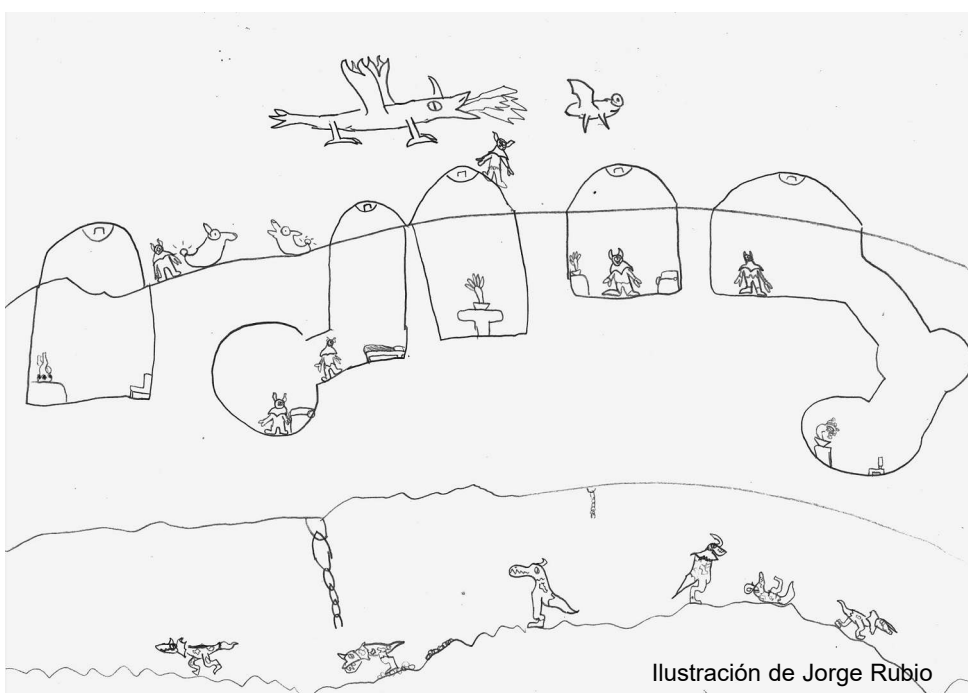
El rey le contó que sus antepasados encerraron a los infectados de una enfermedad muy infecciosa bajo tierra para que los de la superficie no se contagiaran, pero se ve que los científicos investigaron en el lugar exacto y los descubrieron.

El rey pensó en una solución y se le ocurrió que, si cerraban el hueco y no se lo contaban a nadie, no pasaría nada, y así se quedó la solución.

Elstone fue al Nole y se encontró a su hermano desangrándose, en el suelo, por la herida en la pierna, así que Elstone le contó el problema al rey y este pidió a su séquito que curaran a Granitús. Y eso hicieron.

Durante los próximos años, Elstone y Granitús vivieron felices.

Diego Ruiz García





El burro y el jefe

Ilustración de Mateo de La Horra

Un día cualquiera de abril
el gallo cantaba en alto,
pues, aunque desperté febril,
me levanté de un gran salto.

Por la puerta entraba el jefe,
con un gran palo en la mano.
Aunque no es lo que parece,
no será un buen ser humano.

Levanté bien las orejas
como buen burro obediente,
porque palo entre las cejas
sabéis cómo se siente.

Las parigüelas me puso,
le llevó solo un momento.
Aunque no les dé gran uso,
jefe así estará contento.

A la tierra me llevaba
con la azada en una mano,
mientras tanto él calculaba
qué tierra arar tan temprano.

Yo seré un burro muy mayor
o al menos eso parezco,
la vida pudo ser mejor
pero palos no merezco.
Comencé a tirar del carro
con cabeza cabizbaja,
arrastrándolo en el barro,
ya en mi vida nada encaja.

Un palazo llegó al lomo
solo por no tener fuerzas.
Otro día que no como
ni siquiera pocas berzas.

Me levanté como pude
aunque así sin energía.
No tenía quién me ayude
ni tampoco lo quería.

Como burro tengo agallas
y me enfrento a lo que sea.
De esta historia no te vayas
por muy fea que se vea.

Las narices se me hincharon
de sufrir tanto maltrato,
pues mis nervios terminaron
alterados tras un rato.

Mi pata arriba levanté
amenazando una gran coz.
Con mucha fuerza le pegué
cual rayo raudo y veloz.

Carolina Fernández López





El mundo perfecto

Mis padres discutiendo en el salón,
en la tele ha habido otro asesinato,
en el periódico de título "Corrupción,
injusticia, violencia y malos tratos".



Deseo un cambio en la sociedad.
De puntillas yéndome a mi cuarto
en la cama imagino otra realidad,
de este mundo de malicia ya estoy harto.

En mi mundo la gente sí es feliz,
las diferencias dejadas de lado,
a los niños les gusta compartir.
Prefiero este mundo imaginado.



Aquí no hay esclavo ni dueño,
la gente honesta y educada,
que se confundan realidad y sueño
cuando despierte de nuevo en la mañana.

Jacobo Lamas Gutiérrez





Ilustración de Claudia Iglesias

TEXTOS PREMIADOS CONCURSO LITERARIO

Ilustración de Cristina Fernández Riego

CATEGORÍA B (3º Y 4º DE LA ESO)

Prosa

1º Premio: Jimena Lamas Gutiérrez (4º C) "Porcelana"

2º Premio: Lucía Martínez Varela (3º E) "Margaritas"

Verso

1º Premio: Erin Vázquez Robles (4º C) "Canción de una lágrima"

2º Premio: Claudia Emma Filip Lengyel (4º B) "Aburrimiento"



PORCELANA

A lo largo de mi vida solo he aprendido tres cosas, que durante mi estancia aquí se han convertido en unos principios fundamentales para mi supervivencia.

- No por trabajar más vas a ganar más.
- La muerte es una opción preferible a la impotencia.
- No puedes mirarlos a los ojos.

No son unos principios comunes, pero es lo único que hay que saber si estás aquí. La única salida que hay es una argolla que sobresale del suelo en la esquina inferior derecha. Supongo que abre una puerta, nunca he podido acercarme para averiguarlo. Está protegida por dos individuos de aspecto indefinido, creo que a lo que más se asemejan es a primitivos. La oscuridad impide



la obtención de información.

Nunca he sentido miedo por el sitio o por los ruidos, creo que por el simple hecho de haber permanecido aquí desde años. Lo único que sí puedo decir con claridad es que esto no es un hogar. ¿Alguna vez has sentido que estás fuera de lugar? No por la gente o el sitio, sino porque algo te lo dice. Pues es una sensación parecida la que abarca este rincón.

Lo que diferencia a los animales de los humanos es la falta de capacidad para razonar y la elección de una opción por medio del instinto. Todos nos hemos preguntado qué diferencia a las personas de otras. Yo he tenido mucho tiempo para meditarlo. Los genes de todos los humanos son iguales, el 99'99%; lo que nos diferencia físicamente es ese 0'01%. Pero, ¿y en la forma de pensar y actuar? De esto no sé nada, pero he llegado a la conclusión de que el sitio del que vienes y en el que te desarrollas es exactamente lo que te diferencia de la forma de pensar de otra persona. He contado esto solo para cerciorarme de que hay únicamente dos seres que se comportan como humanos aquí. Uno soy yo y el otro es un hombre de mediana estatura por lo que pude percibir el primer día que llegó.

El hombre vino hace aproximadamente dos años. No ha dicho nada todavía, pero se sienta siempre a mi lado y nunca ha dejado de temblar.

Hoy es 8 de marzo. Estoy escribiendo esta carta porque siento que alguien tiene que hacerlo y porque no voy a vivir más. De las rejillas del suelo se filtra un resquicio de luz. Es el único momento que aprovecho para escribir aunque signifique que abajo van a empezar a discutir, es lo que más me molesta. Siempre se ponen a gritar y a insultarse; son un hombre y una mujer. La luz se

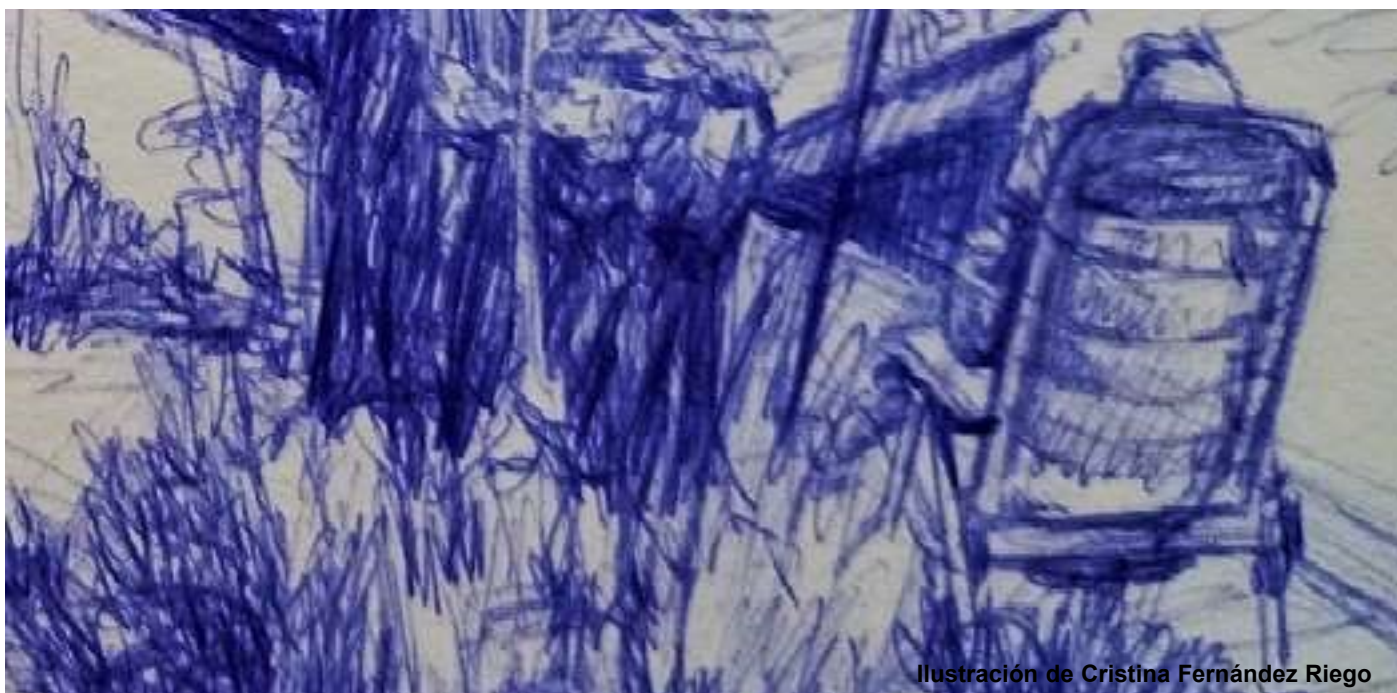


Ilustración de Cristina Fernández Riego

apaga y se escucha un chillido algo más grave de lo normal. En un rato subirá a traer los restos del almuerzo.

No he sentido aburrimiento nunca porque hay que estar alerta en todo momento; tampoco tristeza. He soñado que estaba en una habitación naranja y lo único que sabía identificar en ella era un libro, Víktor se llamaba. No lo he oído jamás pero muy a mi pesar no he dejado de pensarlo. ¿Y si es el nombre de mi compañero? No tengo ningún fundamento que sostenga esta idea pero no perdía nada.

- Víktor- susurro a la figura que no para de agitarse.
- Víktor- digo aún más cerca. No quiero que nadie me oiga excepto él.
- Víktor, mírame- no sé qué sensación me agarra, pero, de repente, deseo retroceder en el tiempo y borrar lo que acabo de ver. Mi compañero no tiene ojos, ni dientes, ni cejas. Solo muestra dos líneas rectas y verticales donde se supone que tendría que estar la nariz. No es humano. Pero entonces se apaga luz.

Se olvidaban a veces de subirnos la comida, hoy parece ser uno de esos días. Ansiaba ver algo de luz, no me importaba si era de vela o de la polvorienta bombilla, quería que algo conocido se presentara ante mis ojos para desvanecer el sentimiento de angustia que me embargaba. Hoy es 11 de marzo. Llevo 3 días sin poder moverme, tengo el cuerpo atenazado por el miedo y la sed. Nadie se presenta aquí arriba y los seres de mi alrededor se impacientan. No quiero estar aquí cuando empiecen a actuar. Cualquier signo de movimiento que sucede abajo, atrae mi atención de una manera desesperada.

El sonido de unas botas me sobresalta de emoción. Se oyen voces de hombres que nunca había escuchado, sucedidas de una voz más aguda que puedo reconocer como la de la mujer. Pasan varios minutos que se me hacen horas, pero ya no escucho nada más. Se ha olvidado de nosotros, no iba a traernos nada.

Me llamo Fred, tengo 86 años, llevo viviendo en la buhardilla de una pareja 59 años y hoy he dejado de escuchar pasos.

Jimena Lamas Gutiérrez



MARGARITAS

Ilustración de Yaiza Menéndez

Siempre que bailo en el salón me doy un golpe con la pata del sofá. Cuando tú estabas aquí y bailábamos juntos, eso no me ocurría. Ya nada es lo mismo, Annie. Desde que no estás todo el mundo está triste, incluido yo. No voy a pedirte que vuelvas porque ya lo he hecho treinta y tres veces. Por eso solo te digo que, si estuvieras aquí, todas las cosas serían más bonitas.

He vuelto a fumar. Pensé que eso sería algo así como la gota que colma el vaso y que volverías. Pero sé que no te importo. Al igual que todas las cartas que te he enviado. En cambio, a Sam sí que le prestas atención, ¿verdad? Quizás demasiada.

Te odio. ¿Por qué no me haces caso? ¿Quieres que pierda la cuenta de cuántos compro al día? Si es así, ya lo he hecho.

Mi casa huele a tabaco, Annie. No es que considere que tengas complejo de ambientador, pero cuando entrabas en mi casa hacías que todas las habitaciones, incluso en las que ni siquiera habías estado, oleran a margaritas. Me gustan más los tulipanes, pero prefiero las margaritas al tabaco. Quizás podría preguntarte qué colonia usas para que mi casa olera como tú, pero sé que no usas ninguna. Es tu aroma propio. Hueles a margaritas.

Por favor, vuelve.

Canción de una lágrima

Canto.
Canto y lloro.
Por todos esos momentos,
que parecían de oro.

Sigo.
Sigo y sigo.
Y no dejo de buscarte,
Aunque nunca dé contigo.

Duermo.
Y me levanto.
Y en mi mente se amontonan,
los recuerdos de tu canto.

Y decido despejarme,
mediante un largo paseo.
Ya te has cansado de usarme,
yo ya me harté del jaleo.

Erin Vázquez Robles

Aburrimiento

El aburrimiento
es malo, eso pienso
todo se hace lento
se vuelve un tormento

te quita la vida
pierdes la pasión
la monotonía
pierde tu noción

poco productivo
serás, te lo digo
igual que un mendigo
en el mundo perdido

Claudia Emma Filip Lengyel



Ilustración de Claudia Iglesias

TEXTOS PREMIADOS CONCURSO LITERARIO

CATEGORÍA C

(Bachillerato, Estudios Nocturnos y Ciclos Formativos)

Prosa

1º Premio: Eloy David Fernández Fernández (1ºB - B) "La rata"

2º Premio: Eva Pidal Bukovenszki (1ºB - A) "Vacío"

Verso

Premio 1º: Lucía Ruiz Núñez (2ºB - C) "Un mar pasajero"

Premio 2º: Noa Fernández Santamaría (2ºB - B) "Vergüenza según Benedetti"

LA RATA

Por fin, se acabó el trabajo por hoy. Jazz sacó la tarjeta electrónica de su bolsillo, dispuesto a abrir la compuerta de su habitación y descansar hasta la jornada de mañana. La misma rutina que llevaba siguiendo desde hace 6 años. Sin embargo, dentro del cuarto se encontraba algo que alteraría por primera vez desde hace mucho tiempo todos sus planes, una chica de su edad estaba durmiendo en la cama; no tenía el uniforme reglamentario, además parecía llevar meses sin asearse (algo que obliga la normativa). Tenía el cabello rubio, aunque esto era apenas perceptible por la suciedad, llevaba una sudadera, pantalones de chándal y playeros, todo ello totalmente descolorido y con manchas de lo que parecía ser sangre. Jazz supo inmediatamente que esa chica había salido de las Cloacas, obviamente no pertenecía a la Colmena. El chico, sin saber cómo reaccionar, dio un paso entrando en la habitación: tras él la compuerta se cerró automáticamente. Empezó a pensar por qué esa chica estaba ahí y no en su lugar, en los suburbios de la Nave (Las Cloacas). Tenía una tarjeta universal colgada al cuello, estas solo pueden llevarlas el cuerpo de seguridad así que seguramente la había robado o comprado en el mercado de su Cloaca, por lo menos ya sabía cómo entró a su habitación.

Se escucharon unos pasos apresurados, parecían dirigirse directamente hacia el cuarto, inmediatamente la chica abrió los ojos y se deslizó sin hacer ningún ruido hasta colocarse en la pared adyacente a la puerta. Un hombre vestido con el uniforme del departamento de seguridad abrió la puerta, echó un vistazo rápido a la habitación sin llegar a entrar ni intercambiar palabra, tras 5 segundos se dirigió al siguiente cuarto. Jazz no podía pensar con claridad, ¿Por qué no le dijo al guardia que había una anomalía en su habitación? La chica rata sonrió:

-Ayúdame a llegar a las Cloacas. - Dijo la Rata.

-¿Por qué iba a ayudarte? Soy un trabajador, no un paria, voy a reportarte inmediatamente. - Jazz trató de decir eso con firmeza, pero le temblaba la voz.

-Ahora eres igual de cómplice que yo, no le has dicho al guardia que estaba aquí, y ellos sabrán que me ocultaste si me pillan. - Dijo sin perder la sonrisa de la cara. - Me llevas a las Cloacas y vuelves a tu horario de Abeja.

Es sabido que hay entradas a las Cloacas en los vertederos. Jazz sabía que sería inútil discutir, ella tenía razón, así que le dio uno de sus uniformes (se adaptan automáticamente al cuerpo del usuario independientemente de su talla). Jazz le dijo que se lavara la cara y el pelo para parecer una persona normal, y que cuando terminara se pusiera el uniforme de mantenimiento. El chico salió de su habitación para darle intimidad. Ahora que se paraba a pensar, todo aquello era ridículo, una mala comedia ideada por el destino. La chica salió de la habitación, ya no parecía una rata, era hasta agradable a la vista mirar su pelo dorado. Jazz ordenó que le siguiera, cuanto antes acabara esta pesadilla que atentaba con acabar con su vida, mejor. Empezaron a caminar por aquellos pasillos laberínticos, que formaban el ala número 124 de la Colmena. Estaban en pleno horario nocturno así que la circulación de personas era casi nula, pero de repente una voz conocida les saludó:



-¿Y esa amiguita? No os lo paséis muy bien que mañana tienes que trabajar chico. - Dijo Blue, con el mismo tono amigable de siempre mientras reparaba una placa del techo.

-Lo siento, ahora no tengo tiempo para hablar, abuelo. - dijo Jazz sin dejar de caminar. - Nos vemos luego.

La Rata estuvo a punto de pararse a contemplar el paisaje espacial, pero Jazz, suspirando impaciente, le cogió de la mano y siguió caminando. La Rata protestó: "En las Cloacas no hay ventanas desde donde ver las estrellas", a lo que Jazz contestó "No estamos de turismo". Siguieron caminando durante una media hora más, Jazz se paró antes de girar una esquina, pues si continuaba se toparía directamente con la puerta al vertedero y siempre está vigilada por un guardia. De repente escucharon detrás el chasquido de un arma lista para disparar, un guardia les estaba apuntando con su pistola. Antes de que pudiera darles una sola orden o disparar la Rata sacó un puñal de su manga y se lo clavó en la muñeca haciéndole soltar el arma. Seguidamente lo remató con una estocada en el pecho. El guardia de la puerta, alertado por el ruido, corrió en dirección a este; pero al girar la esquina se encontró con la Rata quien le asestó una puñalada justo en la yugular. Jazz estaba sentado en el suelo, abrazando sus rodillas y llorando, bañado en un charco de sangre; había olvidado por completo que estaba ayudando a una Rata: el uniforme, su buena higiene y su inofensiva apariencia le habían hecho olvidarlo. La Rata le dejó su puñal en la mano diciendo: "Gracias por traerme, vas a ser famoso.", acto seguido le dio un beso en la frente y corrió hacia la entrada del vertedero desapareciendo de la vista de Jazz. La Abeja siguió inmóvil hasta que el cuerpo de seguridad llegó para arrestarle.

"Se le declara culpable por el homicidio de dos miembros del cuerpo de seguridad.... Y por el regicidio del Rey Número 34, todos ellos murieron apuñalados por la misma arma blanca que el culpable portaba.", esa fue la declaración del Mayor General. Inmediatamente dos soldados se llevaron a la Abeja. "Me gustó asesinar a vuestros compañeros", les dijo Jazz. Con toda la impotencia que sentía en ese momento, decir esa frase le alivió un poco. Nadie volvió a verle nunca y solo el viejo Blue le echó de menos.

Anomalía en la Colmena eliminada.

Eloy David Fernández Fernández



Contaba el año 1702 y el Kingston surcaba el mar Tirreno, tal y como lo llevaba haciendo años. El capitán Bartholomew Roberts, conocido por ser uno de los piratas más implacables que jamás había surcado las aguas, se encontraba sentado en el escritorio de madera oscura de roble que se hallaba en su camarote, recontando el último saqueo que él y su tripulación habían conseguido tras acometer contra un buque de origen francés. Apuntaba con gracia y elegancia utilizando una pluma cisne negro el valor total de todo aquel oro y joyas que ahora poseía, mientras preparaba para sus adentros la próxima maniobra.

Sin embargo, a la vez que esto pasaba, en la otra punta del barco, se hallaba un joven muchacho de tan solo 19 años, con el cabello negro como aquella noche, revuelto por el viento que envolvía a la nave y la ayudaba a avanzar. Sus ojos de color negro se perdían en el horizonte oscuro que tenía frente a él. De tanto en tanto, los cerraba para sentir la brisa abrazarle suavemente y para escuchar el ligero sonido que las olas creaban al chocar contra la estructura del navío. Se trataba de Luke, Luke Roberts, el hijo del capitán.

Bartholomew tenía una norma de no admitir ni a hijos de marineros ni a mujeres entre la tripulación; sin embargo, decidió reclutar a su hijo para que lo acompañase y continuase con su legado. Aunque algunos le tenían envidia al muchacho debido a que recibía mejores tratos que los demás, en general tenía bastante buena relación con la tripulación. Llevaba con ellos desde que tenía diez años, había crecido con ellos y desde siempre los había visto como unos hermanos mayores. Cuando preguntabas, todos decían que Luke era un chico entusiasta con todo lo que hacía, amable, atento y sobre todo, alguien muy positivo y que a pesar de las adversidades siempre conseguía de alguna u otra forma mantenerse alegre. Sin embargo, la gente no se daba cuenta de que ese brillo tan resplandeciente de sus ojos se estaba apagando cada día más. El joven siempre pensó que dedicaría su vida a la piratería, que continuaría con el legado de su padre y que haría historia saqueando las mayores naves que existieran. A pesar de ello, un gran vacío se empezó a formar en su interior. Desde que había cumplido los 18 años, había comenzado a percatarse de que ya no sentía pasión por nada. Navegar por los océanos, escribir aventuras reales o imaginarias en aquellos diarios que guardaba con tanto esmero en un cofre de oro con detalles en plata ubicado a los pies de su cama, pintar las islas que iba conociendo o las olas que veía cada día...

Todo eso que antes le producía tanto júbilo y que hacía que se le encogiese el corazón de la felicidad, ya no servía. Al principio, se asustó. Pasaba las noches llorando en su camarote a escondidas, sin entender por qué esto le ocurría a él. Intentaba cada día levantarse y probar cosas nuevas o sacarle algo bueno a la jornada, pero cuando oscurecía y volvía a su habitación, la soledad y el sentimiento de vacío hacían que las lágrimas volvieran a brotar de esos ojos azabache. Ahora, un año después, ya no podía ni llorar. Simplemente no podía. Era como si el mundo se hubiese paralizado con él sin poder hacer nada. Se pasaba las noches mirando el techo de caoba tumbado en su cama. Había perdido la noción del tiempo ya que todos los días para él se sentían igual. Le costaba mucho hacer actividades tan simples como comer o dormir. A pesar de tener a su padre

y a sus amigos a bordo, se sentía solo. Sentía que era una molestia para sus amigos, y que su padre solo lo quería para que continuara con su legado.

Con todo esto como siempre rondándole la cabeza, Luke echó un último vistazo rápido al mar sosegado antes de dar media vuelta con rumbo a su aposento. Una vez ahí, se arrojó con las suaves sabanas de seda, y tras horas tratando de conciliar el sueño, fue capaz de ir a los brazos de Morfeo, aunque solo fuera por unas dos horas.

Sobre a las ocho de la mañana, el joven se despertó sobresaltado debido al sonido de los gritos de los marineros. Salió corriendo a la cubierta para encontrarse a sus compañeros izando las velas a toda velocidad y tapándose los oídos con cera o con pedazos de tela. Él sin entender nada trató de buscar a su padre, pero no fue capaz de encontrarlo por ningún sitio. Confuso, trató de distinguir alguna de las decenas de conversaciones que estaban ocurriendo a la vez. De repente vio a Henry, su mejor amigo, el cual frenéticamente trataba de girar el timón ya con los oídos tapados. Cuando Luke se acercó, este no pudo oírlo, pero al ver que tenía las orejas descubiertas, le gritó con terror:

-Luke, ¡tienes que taparte los oídos ya! ¡Un remolino ha arrastrado el barco ahora por la mañana y nos acercamos a Capri!

En ese momento, un escalofrío recorrió como un rayo el cuerpo del chico, el cual entendió perfectamente el pánico de los demás. Llevaba desde pequeño leyendo cientos de libros sobre aquella isla. Ya Homero había hablado de ella en la Odisea, y era temida por todo aquel que tuviera que emprender un viaje marítimo. Cuando Luke se giró, fue capaz de ver claramente a la majestuosa y mítica isla de Capri alzarse frente a él. Observó detalladamente cada monte, árbol y campo que podía ver desde ese punto.

Los pensamientos del mozo desaparecieron de repente al escuchar una suave y melodiosa voz a lo lejos. Trató de encontrar rápidamente el punto del que venía el sonido tan agradable, y rápidamente sus ojos dieron con unas rocas que se alzaban al oeste de la isla. Los gritos de sus compañeros se fueron disipando de fondo, y lo único que podía oír eran las dulces voces cantando una melodía que se le hacía un tanto familiar. La nave cada vez estaba más cerca de las piedras, y cuando ya estaban lo suficientemente cerca, las vio.

Unas cinco o seis mujeres, con largos cabellos dorados, con colas de pez de distintos colores que brillaban bajo la luz del sol mañanero; piel clara como las perlas que formaban sus collares, cantaban ahí bajo el azul cielo mientras desenredaban su cabellera con las puntas de sus finos y delicados dedos.

Una vez al lado, se dio cuenta de cómo poco a poco sus compañeros se lanzaban al mar para juntarse con las preciosas criaturas, aunque uno por uno acababan desapareciendo en el fondo marino siendo arrastrados por vaya dios a saber qué. Aunque trataba de frenarlos, parecían seres sin alma, caminando simplemente por la borda del barco hasta lanzarse a su destino final. Lo antes que pudo, Luke se giró y le preguntó mediante gestos a Henry que dónde estaba su padre. Este, mientras inútilmente seguía tratando de girar el timón le gritó con desesperación:

-Nuestro capitán nos abandonó en cuanto se dio cuenta de a dónde nos llevaban estas olas del infierno. Se subió a un bote que tenía guardado a escondidas y con todos los tesoros que pudo se fue de aquí. Nosotros no pudimos hacer nada para detenerlo y ahora moriremos todos.

Al oír esto, Luke por primera vez en más de un año, sintió un pinchazo en el corazón que ni una daga podría llegarle a hacer sentir. Se dio media vuelta, y se dirigió a la proa del barco. Ahí, con una frialdad que ni el más cruel de los villanos tendría, dijo:



Ilustración de Cristina Fernández Riego

-Conque a esto os dedicáis. Cantáis para matar a jóvenes desgraciados que tienen la mala dicha de encontrarse con vosotras por el camino. Espero que os estéis divirtiendo y que no sintáis pena en la conciencia cada noche cuando os vais a descansar. Ni el más ruin de los antagonistas que he leído jamás en un libro actúa con tanta indiferencia y crueldad que vosotras. Matáis por diversión, y eso es lo único que sabéis hacer.

Las muchachas posaron su vista en él, sorprendidas de que alguien fuera capaz de dirigirles la palabra. Más sorprendidas aún estuvieron cuando se percataron de que el muchacho no tenía los oídos tapados. Entonces, una de ellas se acercó al barco y con una voz dulce y hasta agradable le contestó:

-¿Quién eres y de dónde vienes, joven caballero que surca los mares y que nos diriges la palabra como si no supieras quiénes somos? ¿Por qué nuestra voz no acelera vuestro corazón y por qué nos hablas con una mirada tan fría en vez de caer rendido ante nuestras voces?

-Mi nombre no importa, de donde vengo menos aún. Sin embargo, con mucho gusto responderé a su otra pregunta, joven dama. No estoy al completo seguro de por qué vuestras palabras no tienen efecto sobre mí, pero sí que le sé decir que desde hace más de un año que mi corazón no da un vuelco por nada. No recuerdo lo que es sentir felicidad, tristeza, ira, amor, odio. No sé lo que se siente. Sus voces, tal y como cualquier otra cosa no generan nada en mí. Llevo todo este tiempo intentando sentir algo, pero simplemente mi corazón está paralizado.

Las sirenas se miraron entre ellas, y como si compartieran pensamientos, asintieron con la cabeza, y la que aparentaba ser la más mayor, habló:





Ilustración de Cristina Fernández Riego

-Joven muchacho, nos gustaría que te quedaras un tiempo con nosotras. No te haremos nada, solo queremos entender el por qué no te ves afectado por nuestros encantos. Nunca habíamos visto a alguien como tú antes y nos intrigas.

Antes de que pudiera contestar, Luke escuchó un grito detrás de él:

-¿Pero qué haces Luke? No hables con ellas, son el mismísimo demonio. Estoy consiguiendo salir de aquí, vamos, ¡date prisa y ayúdame!

El joven, vacilante, miró hacia adelante y hacia atrás en repetidas ocasiones, mientras oía cómo el que era como su hermano pedía su auxilio a voces y cómo las jóvenes le decían desde aquella isleta que bajara a donde estaban ellas, y que le ofrecerían la mejor vida que un hombre podría desear. Él tenía la mente en blanco y sorprendió a todos cuando de repente dijo:

-Lo siento, mi único deseo es y siempre será volver a sentir algo.

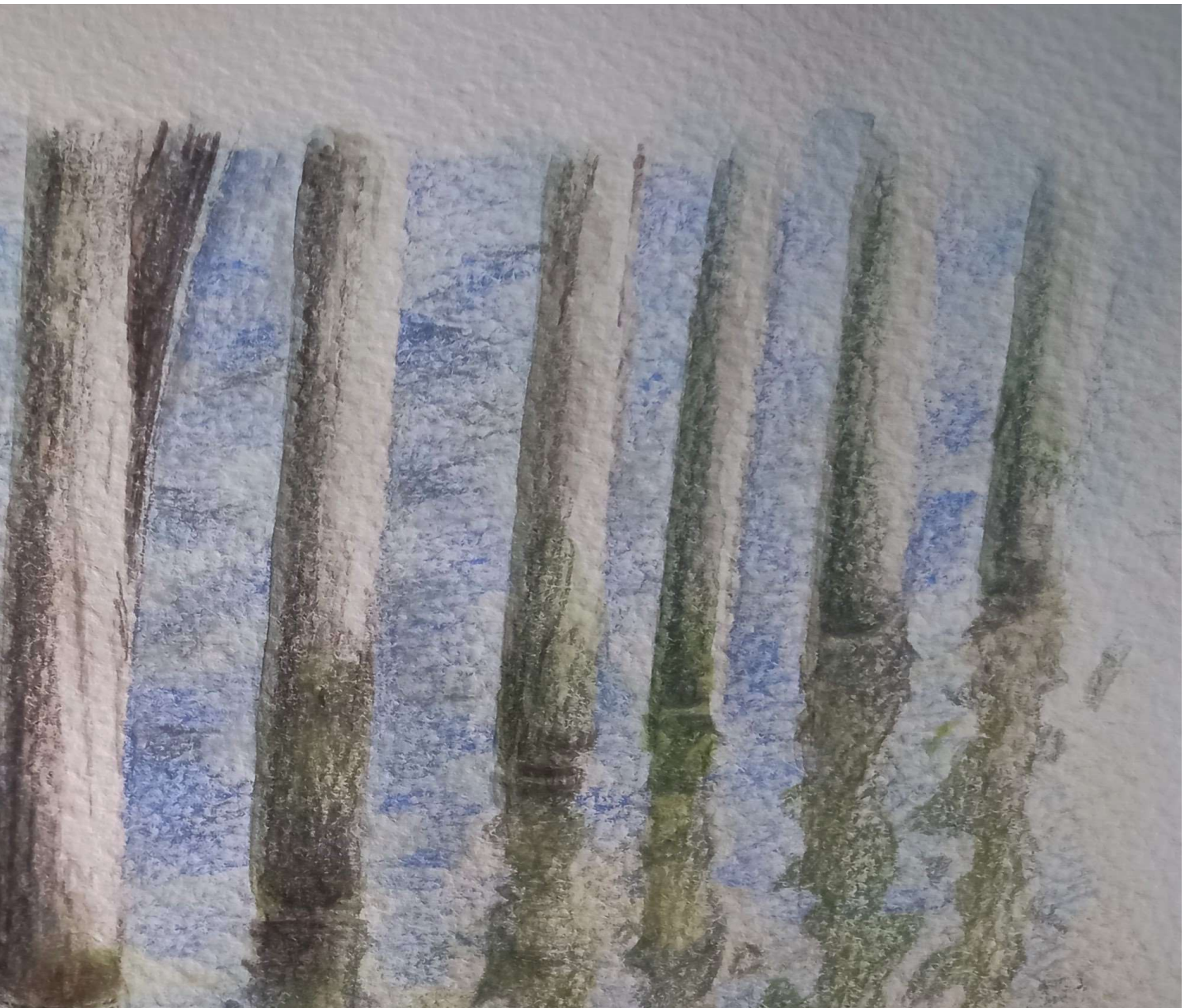
Tras esto, Luke Roberts se arrojó al mar siendo rápidamente engullido por él sin tener la posibilidad de salir. Ni siquiera tuvo tiempo de escuchar el desgarrador grito que dio su mejor amigo, ni el primer llanto de toda la historia de aquellas sirenas, las cuales sin saber por qué se conmovieron con sus palabras.

Esta, es la historia poco contada de un joven que, a pesar de tener muchos sueños y muchas metas en la vida, fue consumido por un agujero negro que se formó en su corazón y que lo llevó por voluntad propia hasta las profundidades más oscuras del océano.

Eva Pidal Bukovenszki



Ilustración de Cristina Fernández Riego



Un mar pasajero

Esa tarde el dúo de figuras fúnebres nos tropezamos con el aroma a salitre
Nuestra mirada navegó un inmenso mar poco conocido
Comenzamos a caminar mientras la brisa acariciaba nuestros perfiles
Observamos concibiendo lo inalcanzable aunque se presentara ante nuestros ojos
Los sedosos cúmulos dibujaban crestas de ola en el horizonte
Tonos rosados coloreaban un mar tan inmensurable como algodónado
Y esa tarde de invierno las dos figuras fúnebres
se encontraron frente a frente con un mar pasajero
Reflejado cual espejo en el único e inigualable
mar al que algunos se refieren como verdadero

Lucía Ruiz Núñez

Vergüenza según Benedetti

Turbación de siete letras
diéresis y ánimo extras
lo que algunos perdido tienen
y la mayoría mantiene.
Pensar en qué pedirte
cuando te hayas marchado,
en tu sempiterna ciudad
perderme a pesar de tu brújula.
Qué vergüenza no querer
saber
todo lo que los demás.
Ser igual de ambiciosa que Goethe
y de perezosa que Bukowski.
Admitir que me encanta la (in)comodidad
los días improductivos
las largas noches lluviosas
no entender si soy cruel o sentimental.
Desearía beber más de la cuenta
experimentar sentimientos perpetuos
en tiempos de lo efímero
encontrar preguntas para alguna respuesta.
Vergüenza,
tener y haber tenido
sueños que ya no volverán
joven soy para perderlos
no así para retenerlos.

Noa Fernández Santa María



Ilustración de Jessy Hernán Cruz Martínez

CONCURSO DE MATECUENTOS

Categoría I

Deva Gilsanz Hevia - “El punto de multiplicar”

Ángel Sancho Presa - “Más y Menos en acción”

Categoría II

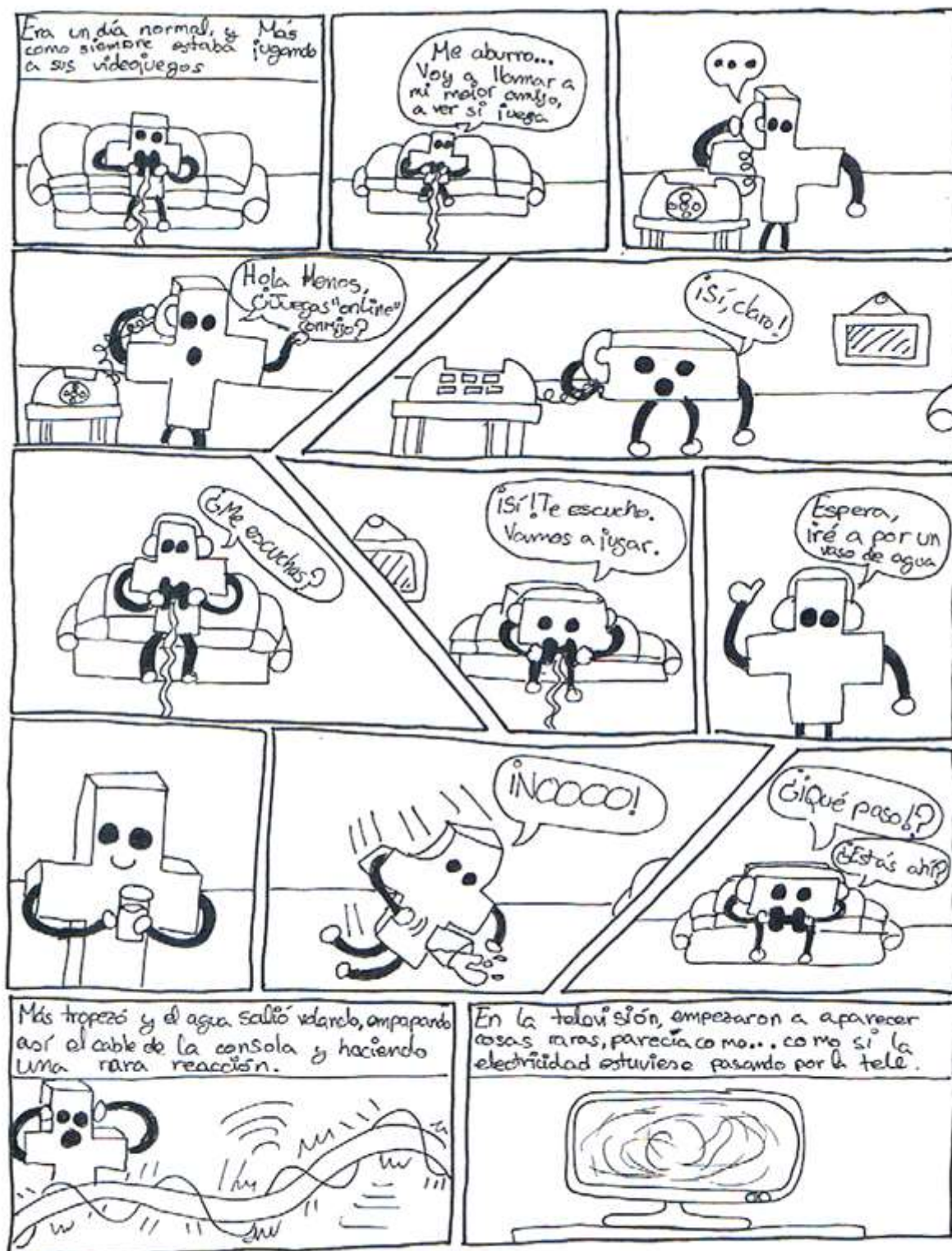
Lara Iglesias Diéguez - “Más que eso”

El punto de multiplicar

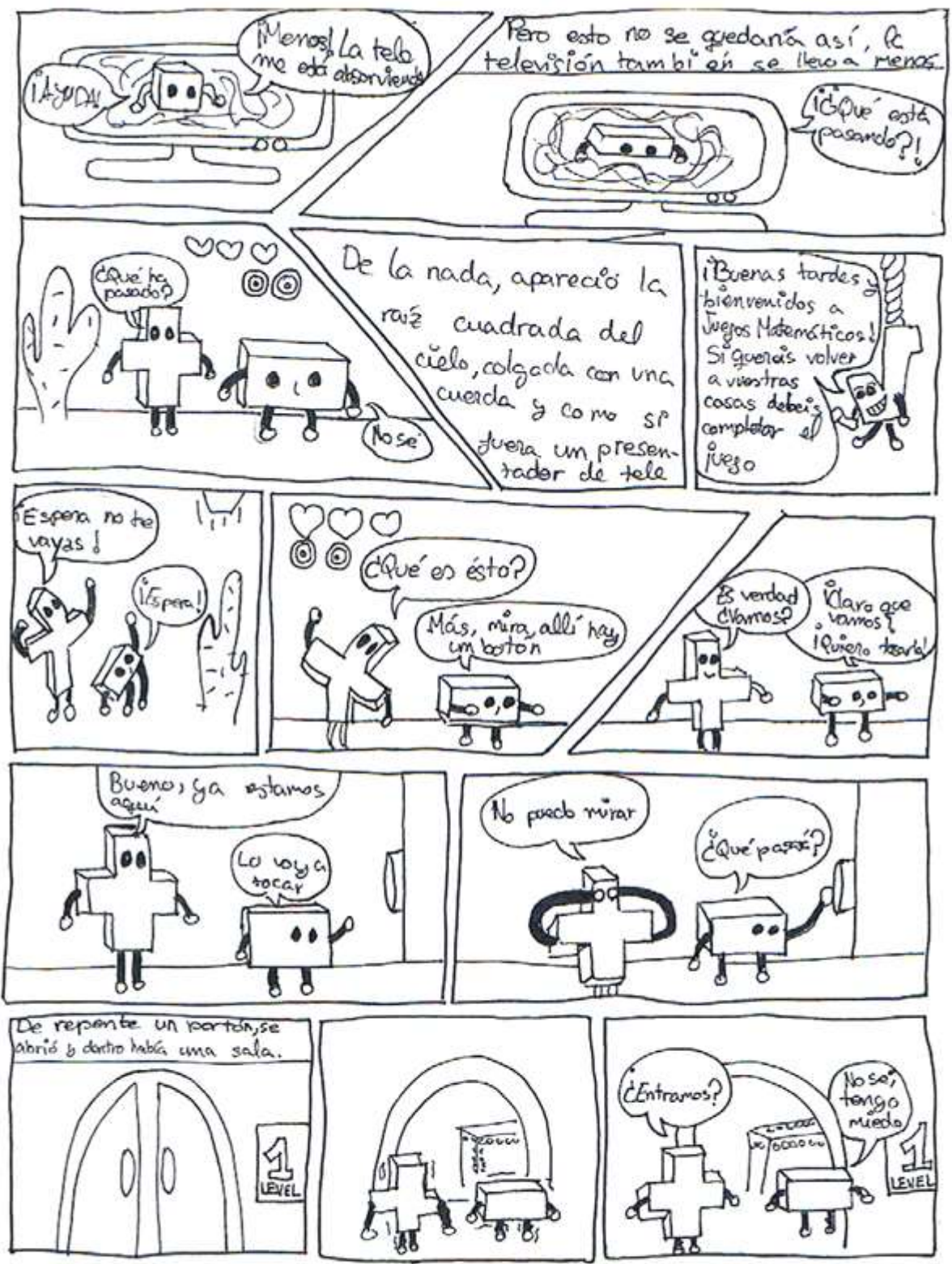
Ese punto.
A lo que antes hacíamos una cruz.
El que te cansas de ver en la clase de mates.
El que ves en todas partes,
entre números enteros, decimales y fracciones.
El que hace productos y crea resultados.
Ese punto...
Se cansó.
Llegó el álgebra y se cansó.
Monomios sin puntos,
números y letras juntas sin espacio alguno.
El punto "invisible"
que tendría que estar entre esos términos.
Se cansó.
Y ya no hace falta ponerlo.
¿Por qué será?
Igual se cansó.

Deva Gilsanz Hevia

Más y Menos en acción



1



2

Entonces, la raíz cuadrada volvió a aparecer de forma estelar por el tejado, colgando de una cuerda y con un micrófono en la mano y les dijo:

¡ENHORABUENA! Habéis descubierto el primer nivel, pasar sin miedo y descubriréis de que va el juego.

Bueno, pues ya estamos dentro

¡Mira! Ahí, están apareciendo números

PRIMER JUEGO

9 3=6

¿Qué es eso?

No sé pero... Me temo que tendremos que completar muchos de estos para irnos.

Ch momento, a esa operación le falta un signo

¿Es verdad! falta un menos

Exacto, y si lo piensas, tú eres un menos.

¿Insinúas que si me pongo ahí, pasaremos al primer nivel?

No sé pero... ¡Interesado!

PRIMER JUEGO

9  3=6

¡Bien! parece que vais entendiendo un poco el juego. ¡SIGAMOS!

¡Lo conseguimos!

¡Otra puerta!

¡Entremos!

3

Habéis llegado a otro nivel, ya os queda menos para nuestra vuelta.

A partir de ahora los niveles no serán tan fáciles así que si queréis salir de aquí debéis esforzaros.

¿Ya has oído de menos, debemos esforzarnos

¡SI!

¡Mira! Allí veo un nivel

SEGUNDO JUEGO

$$\star + \star + \star = 9$$

$$\text{☾} + \text{☾} + \star = 13$$

$$\star - \text{☾} + \text{☀} = 20$$

$\star =$
 $\text{☾} =$
 $\text{☀} =$

???

???

Mucho tiempo después Meros llegó a una conclusión sobre cómo resolver el enigma.

Creo que tendremos que achar cuentas y poner cuánto vale cada uno

Ahh! Eso tiene más sentido que lo que yo pensaba

¡¡¡a

Vejamos, para hallar el valor de las estrellas tenemos que buscar algo que multiplicado x3 de 9

¡YA LO TENGO, LAS ESTRELLAS SON 3 CADA UNA!

$\star = 3$
 $\text{☾} = 4$
 $\text{☀} = 5$

✓

¡CHOCA!

4

A ver, si una estrella es 3, y el resultado de dos lunas y una estrella es 13, eso quiere decir que cada luna vale 5

¡Exacto!

$\star = 9 \checkmark$
 $\text{C} = 5 \checkmark$
 $\text{☀} = ?$

Recapitulemos, $\star = 3$, $\text{C} = 5$ y nos queda por describir el sol, la operación $(\star + \text{C}) \times \text{C}$ que es igual a $2 + 18 = 20$

5-3-2 necesitamos 20 y $2 + 18 = 20$ así que el sol es el número 18. Lo voy a poner!

$\star = 9 \checkmark$
 $\text{C} = 5 \checkmark$
 $\text{☀} = 17 \times$

¡Oh no! me confundí al poner el resultado!

¡COLÍN! Hemos perdido una vida

¡Hola de nuevo! Como acabáis de experimentar podéis perder vidas, pero cuidado como perdáis dos más os quedareis aquí para siempre. Si necesitáis una ayuda calcar ese botón verde.

Yo le daré

Vale

Y gracias a eso botón apareció "A" el signo de la multiplicación

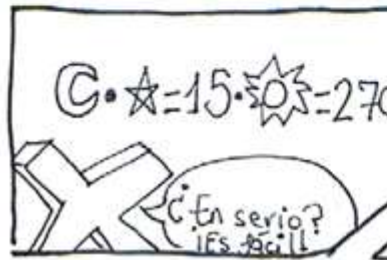
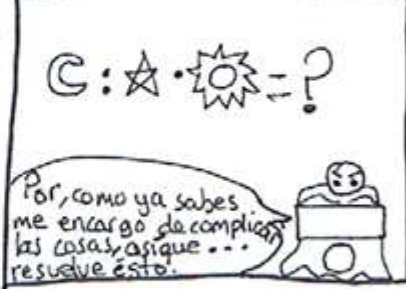
Este nuevo personaje es muy moderno y según el tiene nombre "Flow"

Pero no todo podéis salir bien y más si quieres calcar los dos botones

El segundo botón también trajo un personaje, aunque éste no también, es más, éste les haría complicada la existencia

Se llama "Dividir" y es el signo de la división.

5




10	X		=	70
		X		X
		5		
		=		=
2	X		=	70



6

10	x		=	70				4
		x		x		x		x
		5			x	7	=	
		=		=		=		=
2	x	35	=	70				28
x						=		=
3	x		=	24		7		
=						=		=
12	x	7	=			x		x
								14



Resolv esas tablas si podeis, Por no podra acompañaros si no lo lograis

¡Más, Menos confíe en vosotros!

¡Confía en nosotros, lo lograremos!

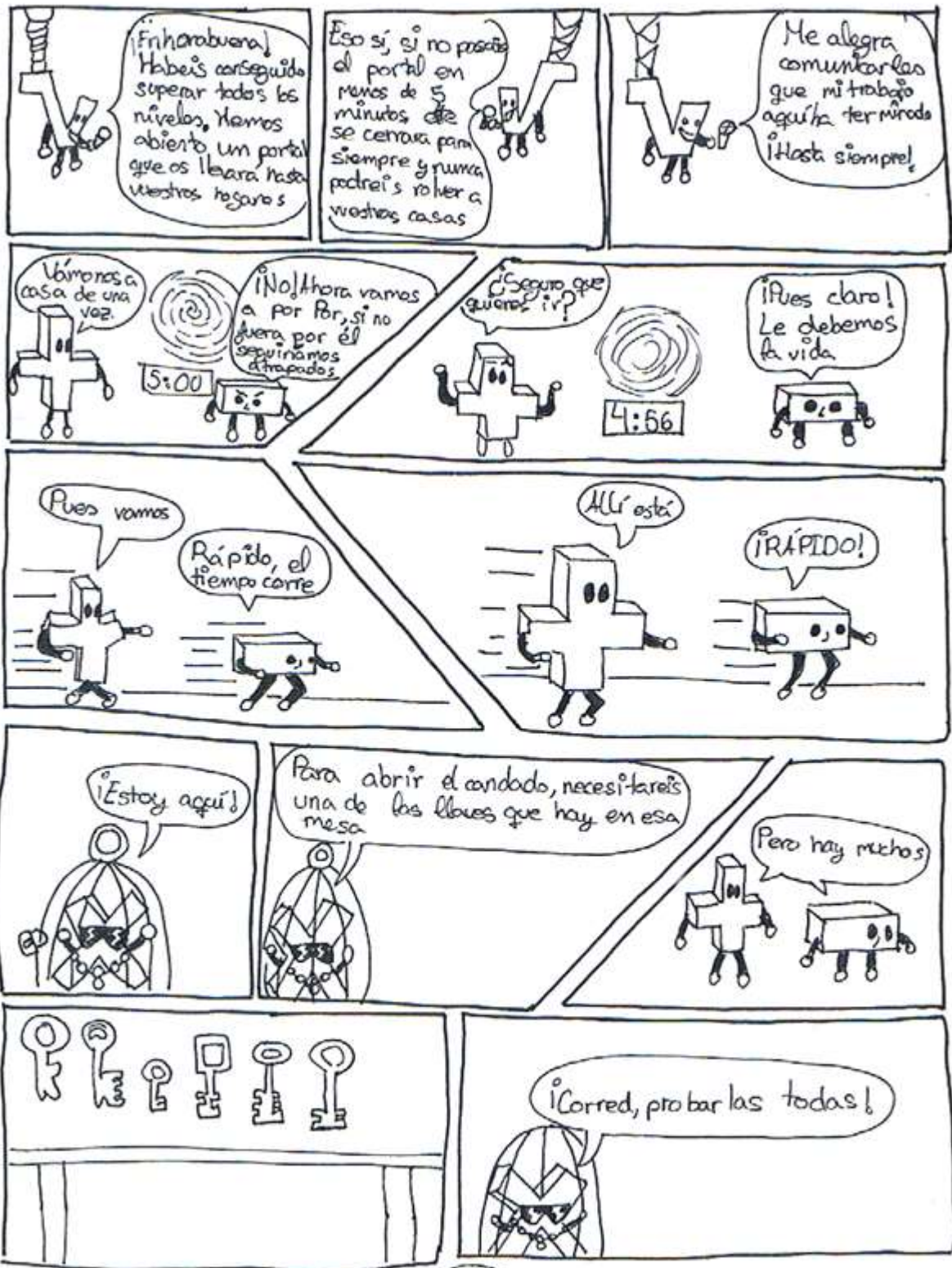
¡Volveremos a por tí!

3^{er} LEVEL →

10	x	7	=	70		7		4
		x		x		x		x
		5		1	x	7	=	7
		=		=		=		=
2	x	35	=	70		49		28
x						=		=
3	x	8	=	24		7		2
=						=		=
6	x	7	=	42		x		x
						7		14

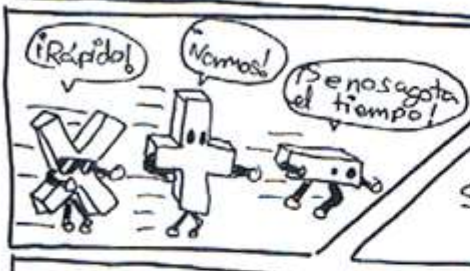
¡Listo!





8

Tras probar con todas las llaves dieron con la correcta, a falta de dos minutos para el cierre eterno del portal.



Tras un largo recorrido con prisas y nervios, llegaron a la sala donde se situaba el portal.



No sé cómo agradecer que hayáis venido a por mí, entonces os dare mis papeles y mi collar para que no os olvidéis de mí.

0:40

¡Hasta siempre!



Adiós

Adiós

0:15



0:05



9

Ángel Sancho Presa

Más que eso

Rechazo

Reúso a la sola idea de pensar que solo somos cifras
Un puñado de números junto a
Probabilidades

O

Estadísticas.

Y quiebro, si...

quiebro cuando escucho las cifras
de muerte que asolan estos días y
oigo que somos la probabilidad de tener, o no
las camas de "uci" vacías.

Parece no importar el nombre,

o la sonrisa que podrían ser parte de esas cifras,
que podrían ser a alguien arrebatadas.

Reniego a creer que solo somos "barras", que junto a las gráficas, toman nues-
tros datos cada día.

No quiero ser tan solo una medida, formar parte del sistema internacional,
con los newtons, o los amperios...ser parte de ese lista que parece no acabar.

Y que no es mi meta en la vida, lo siento

no quiero ser un decimal;

que sin ninguna independencia siempre va acompañado,

que yo me se cuidar sola,

que no necesito a nadie vigilando.

Que nos han metido en esta ecuación de deshumanización fatal

que por más que opere las cifras el resultado siempre dan:

un horror negativo que me cuesta asimilar.

No soy tan solo una sucesión de puntos o líneas

como queréis aparentar,

somos algo más que todos esos cuadrados donde

nos pretenden encasillar.

Lara Iglesias Diéguez

XXVI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA MATEMÁTICA

Primer premio

Ashley Cruz Martínez (4º ESO C)
“El reflejo de una circunferencia”

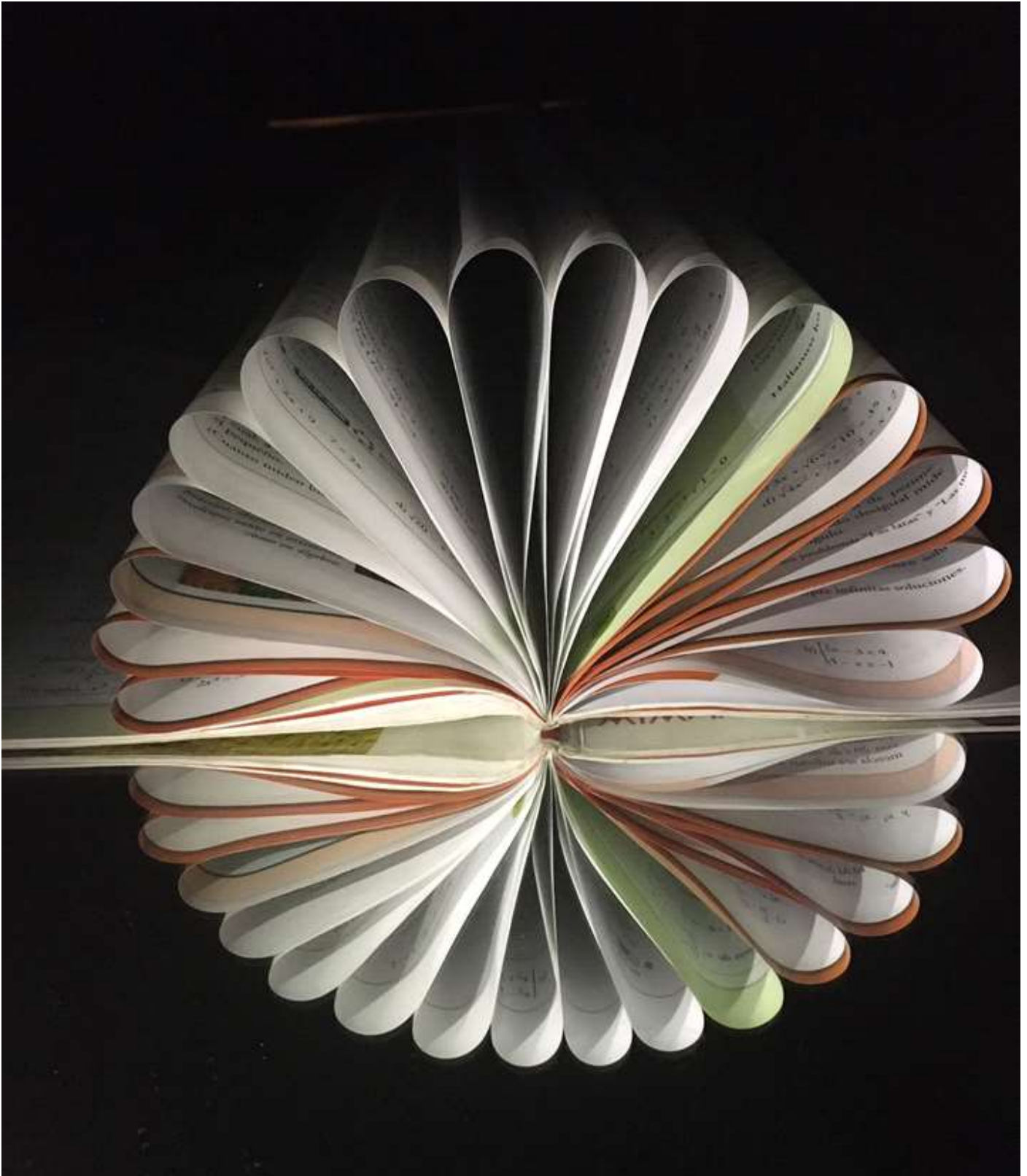
Segundo premio

Gonzalo Fernández Donaire (3º ESO D)
“Nacimiento cúbico”

Tercer premio

Covadonga Menéndez Bueno (1º BACH. C)
“SimeTrigoNoria”

Primer premio
“El reflejo de una circunferencia”
Ashley Cruz Martínez (4º ESO)



Utilizando el libro de matemáticas y un espejo se puede transformar un objeto plano en otro con volumen.

**Segundo premio
“Nacimiento cúbico”
Gonzalo Fernández Donaire (3º ESO)**

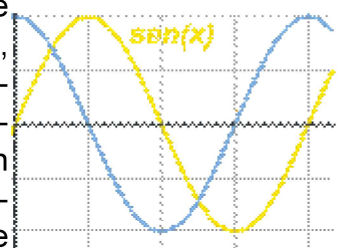


En la fotografía se puede observar claramente un cubo (un poliedro) que surge de la tierra.

Tercer premio “SimeTrigoNoria” Covadonga Menéndez Bueno (1º Bach)



Las norias son estructuras muy completas matemáticamente hablando. Por un lado, muchas cuentan con simetría radial, característica de los cuerpos que son simétricos respecto a cualquier eje que pase por su centro. Además, si representamos gráficamente la altura de una de sus cestas en varias vueltas con respecto al tiempo, podemos obtener dos de las funciones trigonométricas (seno y coseno), como se observa en las gráficas de la derecha.



Agradecimiento especial a todo el alumnado que ha colaborado con sus trabajos y su creatividad en esta edición de *Textedores de Lletres*

*“Cuando las arañas tejen juntas, pueden atar a un león”
(Proverbio etíope)*



TEXEDORES DE LLETRES Nº 20 2021

adelantado y por tanto en
fuera de juego.

por la
bado por el zara
mes junto a la li
Es una acción rai
arbitro no conside
punible, al percibi
ataba de una carga
parte del defensa
poco vio una acción
ge
villa. Es

80%

so pre
que javi fuego en boca de
al está a punto de marcar
del defensor que está con el
en la marca puede hacerle
enalti, derribándolo. Si bi
ción quedó invalidada.
jugador de pola d

que. Por ello se ya llegará
tó que «los goles ya volver a s
lo primordial era volver a s
lidarios, sólidos y solventes
nuestra área». Un hecho q
equipo consiguió tras dejar
goza casi sin gener
nuestros
fizar para poder gomp
azar: «Nosotros tenemos que
los clubes
planificación se han encontrado
año en el
Habere
Respecto al quinqu
segunda

Consiente de la planilla, uno de
sado por la planilla, uno de los
capitanes y veteranos del vestu
rio desatascó la parte positiva d
partido disputado ante el zara
«Seña de identidad de la
colidez de

Esta campaña, tras ser
dos últimas temporadas.
«Esta campaña, tras ser
dos últimas temporadas.
«Esta campaña, tras ser
dos últimas temporadas.

acciones de
«Seña de identidad de la
colidez de

El cuerpo fue trasladado al Insti-
toras, tras la llegada del forens
adáver, que se realizó a
macion, psicología y seguros y con
lado de UNIOV y con
de fútbol y de
de fútbol y de

El cuerpo fue trasladado al Insti-
toras, tras la llegada del forens
adáver, que se realizó a
macion, psicología y seguros y con
lado de UNIOV y con
de fútbol y de
de fútbol y de

El cuerpo fue trasladado al Insti-
toras, tras la llegada del forens
adáver, que se realizó a
macion, psicología y seguros y con
lado de UNIOV y con
de fútbol y de
de fútbol y de

El cuerpo fue trasladado al Insti-
toras, tras la llegada del forens
adáver, que se realizó a
macion, psicología y seguros y con
lado de UNIOV y con
de fútbol y de
de fútbol y de

El cuerpo fue trasladado al Insti-
toras, tras la llegada del forens
adáver, que se realizó a
macion, psicología y seguros y con
lado de UNIOV y con
de fútbol y de
de fútbol y de

campista, José Crágera, un
del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

del choque estuvo en
ogio que «cuando se resuel-
la campaña ha
paña desde vive por un lado de
do la autonomía del equipo
no lo hicieron aunque falló er

siva y conseguimos de
tería a cero, a partir de
mos que volver a crecer», ex
so tras el punto sumado ante
equipo maño.

siva y conseguimos de
tería a cero, a partir de
mos que volver a crecer», ex
so tras el punto sumado ante
equipo maño.

siva y conseguimos de
tería a cero, a partir de
mos que volver a crecer», ex
so tras el punto sumado ante
equipo maño.

siva y conseguimos de
tería a cero, a partir de
mos que volver a crecer», ex
so tras el punto sumado ante
equipo maño.

siva y conseguimos de
tería a cero, a partir de
mos que volver a crecer», ex
so tras el punto sumado ante
equipo maño.

siva y conseguimos de
tería a cero, a partir de
mos que volver a crecer», ex
so tras el punto sumado ante
equipo maño.

